

## EDITORIAL

El referente social es, en una universidad, un imperativo ineludible que le sirve para formar y transformar la realidad. Así, entendemos que se debe formar desde la docencia y la cátedra, y se debe transformar desde la investigación y la proyección social, a través del conocimiento de la realidad, para contribuir, desde la perspectiva universitaria, en la solución de los problemas de la realidad. Formación y transformación son dos referentes mutuos que deben habitar cotidianamente en la universidad. En el Ideario de la universidad Don Bosco se afirma que, *“conscientes de la responsabilidad de las instituciones de educación superior en la transformación de la realidad salvadoreña, nos sentimos interpelados y nos esforzamos por acercarnos a ella con verdad...Por ello, procuramos conocer esta realidad con objetividad, hacer de ella un referente inmediato para nuestra formación y actuar con una perspectiva responsable en la promoción del desarrollo integral de las personas y de las comunidades”*. Es por ello que podemos afirmar, con razonable seguridad, que la universidad debe decir una palabra aquilatada sobre la realidad y que debe implementar una práctica sobre la palabra dicha, para que nos acerquemos a dar las respuestas más certeras que contribuyan a una convivencia más amable con nuestro entorno.

Desde la sensibilidad antes apuntada, nace la revista de la Facultad de Ciencia y Humanidades, *Teoría y Praxis*, la cual recoge los empeños intelectuales de catedráticos y colaboradores de nuestra universidad. Este esfuerzo quiere ser la simbiosis entre la razón y la realidad, entre lo intelectual y lo integral, y, en definitiva, entre la teoría y la praxis. Así, este empeño manifiesta que nuestros esfuerzos teóricos no deben estar lejanos de la realidad y, viceversa, que nuestros esfuerzos prácticos no deben naufragar en los océanos del activismo y del esquematismo pragmático. En este sentido, la teoría es un momento de la práctica, y la práctica es un momento de la teoría. En conclusión, *Teoría y Praxis* es el desafío permanente a nuestra razón y el desafío asintótico de nuestra esperanza, lo cual nos hace crecer en la medida que ofrezcamos ejercicios teóricos y prácticos a la sociedad que, con tanta premura, nos demandan respuestas consistentes a sus problemas más acuciantes.

En este primer número de la revista, presentamos una actividad intelectual y un esfuerzo multidisciplinario desde diferentes enfoques: economía, comunicaciones, educación, historia y filosofía. Los articulistas que han contribuido con este número se han empeñado en presentarnos trabajos de alto rendimiento que tienen mucho que ofrecer a la realidad salvadoreña. Algunos de los artículos presentan una minuciosa construcción teórica y crítica que tienen como base diagnósticos reposados de la realidad; otros artículos nos presentan posibles alternativas prácticas que denotan una preocupación genuina frente a las diferentes crisis que atraviesa el país. En definitiva, los problemas del país, la perspectiva de la región y los desafíos de la mundialización nos exigen respuestas que tengan el componente teórico y práctico entrelazado en una avenida potente de contundentes propuestas, y nos demandan, además, un enfoque pluridisciplinario que concluya en respuestas científicas, tecnológica y humanistas tejidas con una consistente red social.

Así comenzamos este esfuerzo sostenido de diálogo con el medio intelectual de El Salvador y la región. Inauguramos un espacio de diálogo sostenido con los diferentes actores del entramado social que se ocupan de buscar alternativas viables a los grandes problemas de la sociedad. Teoría y Praxis es un momento más, junto a otros, de esfuerzo por construir cotidianamente en El Salvador aquello que es nuestro principio universitario y nuestra categórica tarea: *consagrar la vida a la verdad (Vitam empendere vero)*. Esta tarea se centra en una búsqueda intelectual y en una práctica social que deben revertir en la realidad que nos toca vivir. Finalizó con las palabras que Platón escribía en el Parménides: “Es hermoso y divino el ímpetu ardiente que te lanza a las razones de las cosas”. Que estos trabajos sirvan para alimentar nuestro ímpetu intelectual, pero más allá de lo académico; que sirvan para plantearnos seriamente los problemas y soluciones de nuestra realidad desde el ámbito universitario que nos toca vivir.